

## HERRIA BIZIRIK

# zurekin

## UN VOTO NECESARIO Y DIFÍCIL

Conforme se aproxima el inicio de la campaña electoral, arrecia la ofensiva de intoxicación ideológica contra Herri Batasuna. La delirante acusación del gobernador civil de Guipuzkoa según la cual los guardias civiles que torturaron a Agustín Celigueta, concejal de HB en Rentería, serían, en realidad, militantes de ETA, y el programa de TVE "Informe Semanal" del pasado día 16, constituyen, hasta el momento, la cumbre de la manipulación y la desvergüenza. Verdaderamente no nos va a costar mucho esfuerzo explicar uno de los slogans de nuestra campaña: el voto a HB es, está claro, el que "más les duele".

Los portavoces y medios de comunicación del sistema se han movilizado para evitar a cualquier precio que salgan elegidos parlamentarios europeos de HB con votos de gente de todo el Estado español. Las razones para ello hay que buscarlas, sobre todo aquí dentro, más que en Estrasburgo.

No cabe duda que el gobierno y sus aliados —que, a estos efectos, incluyen a la totalidad de las organizaciones parlamentarias— temen tener que soportar a Txema Montero moviéndose por Europa, propagando y defendiendo no sólo los derechos y la lucha del pueblo vasco, sino también, estamos seguros, los de los trabajadores y demás pueblos del Estado español. Pero esto no es lo fundamental.

Lo fundamental es el significado político del voto a HB dentro del Estado español y, especialmente, fuera de Euskadi. Por supuesto, la votación de Euskadi tendrá una importancia política, y numérica, muy grande, pero este es un fenómeno ya conocido, un dato de la situación política, muy positivo por otra parte, desde hace mucho tiempo. El factor nuevo es la votación que HB obtenga fuera de Euskadi, necesaria en el terreno electoral para conseguir un diputado, y que puede suponer además meterle un gol al gobierno, en su propio campo.

Porque los votos a HB fuera de Euskadi significarán una combinación, en proporciones variables, de un rechazo radical al gobierno, e incluso al sistema, y de un gesto de solidaridad no ya hacia el pueblo vasco en general, sino concretamente, hacia el impresionante movimiento de lucha y resistencia nacional que existen en Euskadi integrado por multitud de organismos populares, de trabajadores, feministas, ecologistas, culturales, etc., y cuya corriente mayoritaria es Herri Batasuna.

Esta combinación es coherente porque el gobierno actual, y los que le precedieron, tiene como uno de sus principales objetivos combatir este movimiento y, en particular, aislarlo. Por eso han buscado, y en buena parte han conseguido, no ya debilitar gravemente la solidaridad con la lucha nacional de Euskadi, sino también llevar a muy numerosos sectores populares a la

complicidad con la opresión contra el pueblo vasco.

No lo han hecho solamente para dotar de una fiel retaguardia a su "guerra del Norte". Lo han hecho también porque saben que un pueblo que oprime a otro pueblo es una fácil víctima de sus propios opresores.

Por eso el retroceso del movimiento de masas que venimos sufriendo no puede comprenderse al margen del abandono de la solidaridad con Euskadi. Y no puede imaginarse una nueva situación de ascenso de la movilización a escala de Estado, sin que esa solidaridad vuelva a ocupar su lugar en la acción de masas. Después de muchos años sin apenas experiencias de lucha comunes, la campaña anti-OTAN permitió una convergencia práctica sobre todo en el periodo inmediatamente anterior al referéndum; los resultados de éste no ayudaron a que la experiencia se profundizara y ampliara, aunque pensamos que hubo efectos positivos, que llegan hasta la situación actual. Ahora la campaña electoral es una nueva oportunidad, más difícil pero también más directa, de trabajo en común, de compartir durante unas semanas tareas, debates, problemas, y de reconocernos el día 10 en el mismo objetivo. Así, las barreras de



incomprensión que consigamos debilitar, los focos de solidaridad que construyamos, el conocimiento y la influencia mutua que logremos crear, serán el mejor resultado político de esta campaña.

Para terminar, es necesario referirse a un tema particularmente polémico en relación a la campaña: los "coches-bomba" que explotaron en la madrugada del 17 de mayo en Madrid, causando una víctima. El gobierno se ha apresurado a manipular el dolor ajeno, enviando un mensaje más o menos explícito de que la campaña electoral de HB no era a fin de cuentas más que la cobertura de atentados como éste. Afortunadamente, la pérdida de autoridad moral del gobierno socialista ha provocado un debilitamiento perceptible de la influencia popular de su mensaje "anti-terrorista". No merece la pena perder ahora espacio en denunciarlo.

Pero hay también gente revolucionaria que plantea problemas reales y respetables, que siente de verdad dolor por las víctimas y que cree además que estos atentados tienen efectos fundamentalmente negativos para la lucha popular, al menos fuera de Euskadi. Compartimos estos sentimientos, pero esto no debilita en nada nuestro compromiso con esta campaña y todo lo que ella representa.

Hay que ir una vez más a la raíz del problema, a la violencia de los aparatos represivos del Estado que actúa como razón última, y muchas veces primera, para negar a Euskadi el ejercicio de la soberanía nacional, el derecho a la autodeterminación, a la independencia.

Nosotros somos una organización revolucionaria comunista con un programa, una concepción de la acción política y, en particular, una posición sobre la violencia revolucionaria, diferente y, en ocasiones, enfrentada a la de ETA. Pero las divisiones fundamentales de la sociedad, los célebres "dos lados" de la barricada, no se establecen por cuestiones ideológicas, históricas, métodos de acción, etc. Se establecen respecto a las tareas emancipadoras centrales. La lucha por la libertad de Euskadi es una de ellas. Por eso nos sentimos en el mismo lado de la barricada con ETA y, por ejemplo, en el otro lado del PSOE. Y la "barricada" divide el terreno de la solidaridad y el del enfrentamiento.

Mientras se niegue la soberanía a Euskadi habrá la resistencia armada de ETA. Y nuestra política no será enfrentarnos con ella.

Será buscar la movilización común de todos los que hacemos nuestra la causa de la libertad nacional de Euskadi, en todos los terrenos y las ocasiones posibles.

Esta campaña electoral es precisamente una de esas ocasiones, dura, pero, si trabajamos bien, fértil.